

KANSAI GAIDAI UNIVERSITY

Jorge Edwards novela la historia

メタデータ	言語: spa 出版者: 関西外国語大学・関西外国語大学短期大学部 公開日: 2016-09-05 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Letelier, Agustin メールアドレス: 所属: 関西外国語大学
URL	https://doi.org/10.18956/00006350

Jorge Edwards novela la historia

Agustín Letelier

1 Propósito

El escritor chileno, narrador y ensayista, Jorge Edwards obtuvo el año 1999 uno de los premios literarios más importantes, el Premio Cervantes, comúnmente considerado el Premio Nobel de las letras hispánicas. No fue un hecho sorprendente porque en una larga dedicación de más de cincuenta años a la escritura, Jorge Edwards obtuvo, desde el comienzo, un claro reconocimiento a su calidad estilística, a su capacidad para describir finos o complejos estados de alma del hombre normal, a su valentía para mostrar, con ironía o comprensión, contradicciones o defectos de la clase alta chilena, a la que él pertenece ¹⁾. No obstante, la altura del reconocimiento alcanzado es también, en cierto modo, sorprendente porque, si bien siempre se ha reconocido su valor, también fue normal considerarlo un tanto a la zaga de los grandes escritores chilenos, como Neruda, José Donoso, Nicanor Parra, Vicente Huidobro.

Jorge Edwards vendrá a Japón en marzo del año 2002. Es aquí un escritor desconocido. No hay traducciones de sus obras ni se encuentran sus ediciones en español. Este artículo tiene el propósito de entregar al lector japonés algunas informaciones básicas acerca de su literatura.

2 Rasgos de estilo

Su forma de escribir, voluntariamente equilibrada, introspectiva, cuidadosa en evitar las estridencias o los rasgos recargados, parecía interesante más que todo por mostrar debilidades de la clase alta chilena, o los pequeños y cotidianos pesares, las tristezas de aspirantes a intelectuales, de hombres solitarios con amores destruidos sin saber bien por qué, pero, aunque eso era interesante, no parecía expresado en la forma fuerte, intensa, de imaginación desbordada que parecía ser la clave del éxito literario o lo que otorgaba verdadera valía a un escritor. De algún modo, Jorge Edwards era aceptado en el círculo de los buenos escritores chilenos, pero en una

forma un tanto marginal.

3 Ser un Edwards

Esta marginalidad no se debía sólo a esa especie de tono menor de su prosa, se debía, en no pequeña medida, a que era un Edwards, es decir miembro de una de las familias más poderosas de Chile, integrada por generaciones de hombres de fortuna, socialmente instalados en lugares superiores de la aristocracia chilena. En Chile el apellido Edwards, además, está inevitablemente ligado al diario “El Mercurio”, el más antiguo, el más importante periódico del país, pero que no es sólo un diario, es una estructura de poder económico y político que orienta o dirige gran parte de la actividad nacional. Y eso, naturalmente, produce reacciones, enemigos, odios por parte de los grupos políticos que se sienten atacados y que poco pueden hacer para limitar ese poder. El diario “El Mercurio”, sin serlo explícitamente, es el centro del poder de la derecha económica, política y social de Chile, y es también, un poder económico multifacético, porque la familia Edwards, como accionista mayoritaria, es dueña de varios diarios, revistas, una de las empresas que distribuyen la televisión por cable, varias editoriales y empresas publicitarias, y también participa en diferentes campos de la producción. Un miembro de tal enclave económico y social ¿podía ser un crítico de la sociedad a la que pertenece? ¿Podía ser aceptado en el grupo de los intelectuales aunque él se dijera militante de la izquierda? No. El sentido de lucha de clases, que imperaba en ese tiempo, hacía muy difícil su aceptación.

Y tampoco tenía el apoyo de su familia ni el de su estrato social, su actitud crítica y su cercanía a la izquierda lo apartaban de ellos. Probablemente a él no le importaba mucho este rechazo, es más, quizás le gustaba producir reacciones de sorpresa o fastidio cuando, sin muchas consideraciones, lanzaba puyas o ironizaba, en las reuniones sociales, sobre situaciones que le parecían absurdas pero que para los demás formaban parte de la conducta normal.

Difícil ha sido por esto la carrera de escritor de Jorge Edwards. La intelectualidad chilena de los años 50, época por la que comienza a publicar sus primeras obras, estaba claramente posicionada hacia la izquierda. Ser artista, pensador, escritor y pertenecer a las clases que habían gobernado el país desde siempre, era una contradicción. No podía ser. Y si alguno de los miembros de esa clase, por aspiración a una mayor justicia o equidad social se inclinaba hacia la izquierda, su posición resultaba sospechosa. En una entrevista hecha en julio de este año 2001, el mismo Jorge Edwards alude a esta dificultad:

“Es típico decir que un Edwards no puede ser un buen escritor porque conocemos a su mamá, a su papá y a sus tíos. Un Edwards tiene que ser un comerciante, un abogado... o qué se

yo. Cuando conocí a Neruda recuerdo que me dijo: “Mira Jorge, en Chile es muy difícil ser escritor y llamarse Edwards, porque Edwards es una familia que tiene ciertos poderes, son dueños del diario El Mercurio, son dueños de muchas cosas... Este apellido es símbolo de dinero, de poder, te van a molestar mucho si te dedicas a la literatura”. Y así fue. Yo seguí escribiendo pensando que ojalá en el imperio de los Edwards me dieran un pequeño consulado para refugiarme ahí y escribir, pero nunca me lo dieron. Yo creo que se puede ser escritor viniendo de donde sea, del mundo obrero, del mundo rico, o de la clase media.”²⁾

4 La historia cotidiana.

Los primeros libros de Jorge Edwards fueron recopilaciones de cuentos. En ellos presenta una muy amplia variedad de situaciones y uno puede admirar su capacidad para encarnar personajes de mundos que sabemos muy lejanos al suyo. Quizás por eso mismo le interesaban. Resulta muy convincente y certera la manera en que presenta las situaciones desde la perspectiva de esos personajes. ¿Imaginación? ¿Habilidad para manejar datos recogidos en conversaciones de café o de bar? ¿Intuición para comprender, a partir de unos pocos datos, toda una amplia situación humana que le interesaba por el estudio de conductas que podía implicar? Quizás. Probablemente algo de todo eso y, sobre todo, gusto por introducirse en el misterio de la historia cotidiana e imaginar situaciones que luego convierte en relatos.

La temática de Edwards es amplia, variada, pero hay algunos temas que se reiteran, que aparecen de una forma y luego reaparecen de otra, pero fundamentalmente coincidentes. Es lo que Enrique Lihn llama, “Temas y Variaciones” en la obra de Jorge Edwards, característica que, en realidad, es común a casi todos los autores. Dentro de una aparente variedad, los escritores desarrollan con insistencia unos pocos temas, leit motiv, que muestran sus preocupaciones centrales, o las de la sociedad a la que pertenecen y que ellos interpretan. Enrique Lihn dice: “Pero si tuviera que señalar un tema dominante (y sus variaciones) de esta narrativa, diría que sus connotaciones sociales (y de una presunta crítica social que, en cualquier caso, no es una crítica infraestructural) apuntan a un conflicto entre la realidad y el deseo, de sus respectivos principios, cuyo desenlace oscila entre la frustración y la muerte”³⁾. Enrique Lihn, hombre de izquierda, lo elogia y analiza con interés pero no puede dejar de señalar que una posible, “presunta”, crítica social de Edwards de ningún modo se dirigiría a las estructuras básicas de la sociedad, a tanto no podría llegar.

La frustración, el fracaso de sus personajes es un tema recurrente en la narrativa de Jorge Edwards. Pero quizás no son propiamente fracasados, son seres tristes a los que las cosas les sa-

len mal. A veces no se dan cuenta de eso, o no logran explicarse qué ha sucedido para que, por ejemplo, su matrimonio haya fracasado, como es el caso del narrador del cuento “La experiencia” del libro “Las Máscaras”⁴⁾. Su ruptura con Judith lo tomó completamente por sorpresa, aunque el cuento comienza con la indicación de que un grafólogo argentino, medio loco, le había dicho que su letra indicaba que todos sus proyectos invariablemente fracasarían; o como el pobre Casas, del cuento “Adiós Luisa” al que siempre todos maltrataban, pero que, andando el tiempo, se convierte en un hombre rico, que por eso es conquistado por una morena buenamoza y sin escrúpulos, que luego lo engaña muy notoriamente. Éxitos aparentes de algunos personajes que son, en realidad, fracasos. Y muchas veces, el personaje que fracasa es el mismo narrador, el protagonista de relatos que se presentan en primera persona, lo que ciertamente no quiere decir que sean el propio Jorge Edwards, pero el lector tiende a establecer esa relación, sobre todo si, como en “El sueño de la Historia”, el narrador, juega con insistencia a establecer una triple relación entre personaje, narrador y autor, ... “se iba a producir un terremoto, seguido de maremoto y no iba a quedar nada. ¡Ni el boleto! – Vamos a quedar nosotros, pensé, pensó el Narrador y Personaje, y le dijo que se viniera, que no fuera testarudo”⁵⁾. Si se presentaba a votar una persona despistada, alguien en silla de ruedas, “lo ayudaban, lo ayudaba hasta el Narrador, que no era nada de ayudador en lugares o circunstancias públicas, y que no debería ayudar, se supone, a sus personajes, por muy secundarios que sean”⁶⁾.

Los personajes de Jorge Edwards a los que les va mal son presentados con afecto. No se enaña con ellos el narrador, más bien los comprende, los mira con un poco de pena, pero les encuentra razón para ser como son. Algo los ha llevado por el camino que han elegido, quizás no es un buen camino, pero es el camino mejor para ellos, aunque las cosas les hayan salido mal. Sus relatos implican una crítica social, una crítica que muchas veces afecta a personajes de la clase alta chilena, porque son los que Edwards conoce mejor, pero no critica propiamente a esa clase, ellos son simplemente seres a los que conoce bien, y por eso los puede presentar mejor, pero en realidad, lo que le interesa es que son personas equivocadas, que arrastran sus errores sin darse cuenta, personas que hacen honestamente lo que estiman que deben hacer, aunque nosotros veamos que están profundamente equivocadas. La mirada de Edwards es lúcida en la crítica, pero es también afectuosa, comprensiva. En ese sentido podemos pensar en una afinidad con el gran comprendedor de las debilidades humanas, el Cervantes de “El Quijote”. Es una afinidad a la que el mismo Edwards aludió en su discurso de agradecimiento al recibir el premio literario que le entregó el Rey de España:

“Llegué al Quijote, como digo, de la mano de sus grandes exégetas del 98, y encontré en ese

libro algo que después no he encontrado en ningún otro autor: ni en el Dante, ni en Rabelais, ni en Molière, ni en el mismo Goethe. Algo que Cervantes sólo comparte, quizás, con Shakespeare, aunque de otra manera, de un modo más fantasioso, más aéreo, más bromista: un elemento de compasión profunda, de humanidad, de ironía, una distancia que consueta y que redime, transmitidos con una gracia única”⁷⁾.

A la simpatía que uno puede sentir por un autor o narrador que trata con amable comprensión las debilidades humanas, se une el hecho de que muchas veces ese narrador se ríe bastante de sí mismo, se presenta con inseguridades, incapaz de concretar una resolución o de mantener un propósito, claudica en última instancia. Edwards ironiza acerca de los demás, pero mucho ironiza sobre sus narradores que, como los de Borges, tienden a parecerse al mismo autor.

Como se ha dicho, muchos temas aparecen reiteradamente en sus relatos, el narrador que tuvo un pasado de izquierda pero que ya no está en esa posición, maridos cuyo matrimonio se ha roto sin que sepan bien por qué y que desearían reconstruirlo aun a costa de alguna claudicación, un padre ya viejo y con algo de demencia senil, padre al que se respeta pero junto al cual no se quiere vivir, personajes que habitan en lugares un tanto destarados, pero que los prefieren por tener más vida, o porque ahí se sienten más libres; mujeres atrayentes, amadas apasionadamente por sus maridos, pero que les son claramente infieles; familias ricas empobrecidas, que se las arreglan para sobrevivir o para emparentar con algún rico que los devuelva a la tranquilidad material, sin importar que se olviden ideales o se consientan matrimonios en los que no hay amor ni admiración. Estos y otros temas, con una tónica general de fracaso, podrían considerarse característicos de la prosa de Jorge Edwards, pero lo que caracteriza realmente a un escritor no son los temas sino la forma en que los trata, o la manera en que los compone.

5 La aventura del idioma

Al referirse a lo que considera como central en su forma de hacer literatura, al agradecer el Premio Cervantes, Jorge Edwards llama a su discurso “La aventura del idioma”⁸⁾. Y a través de su obra vemos que al construir sus relatos muchas veces lo que lo ha motivado es fundamentalmente un gusto por las palabras, por su sonido y por la forma en que se puede jugar con ellas. Edwards se declara empedernido lector, y lo sentimos catador de imágenes, de sabores y aromas de palabras, como lo expresa en su novela “El sueño de la historia” donde el narrador, aunque regresa bastante borracho a su departamento frente a la Plaza de Armas de Santiago, no se duerme sin antes leer viejos documentos que quedaron en un desván a la muerte del historiador

que vivió allí. Al llegar a la parte en que se dice que Manuelita Fernández saltaba las tapias del convento donde la tenían encerrada para entregarse a sus excesos libidinosos con sus amasios, no puede sino detenerse y quedarse pensando en esa palabra ya no usada, “amasios”, y agregar: “en su borrachera probó la palabra y la paladeó. La lengua colonial tenía un sabor y una consistencia extraños: mezcla de blandura, de dulzura, calor, intención”⁹⁾ ... Las palabras “de los tiempos de la Manuelita tenían olor a tortillas al rescoldo, a sábanas tibias, a cenizas en el fondo de los braseros”¹⁰⁾. Jorge Edwards sabe percibir el sabor de las palabras, y el tintinear de los sonidos, y luego él mismo las modula, las pone en secuencias armónicas o de quiebres inesperados. Sus relatos muchas veces se construyen sobre situaciones cotidianas, aparentemente sin nada especial, y es que no es eso lo que le importa, lo que hace Edwards es permitirse jugar con estructuras idiomáticas en que la historia es nada más que un pretexto, o una base para que surjan diferentes tipos de palabras, de secuencias en que se pasa sin transición de la realidad de la ficción a los sueños que presionan desde el subconciente y que pueden desconcertar al lector desprevenido, u obligarlo a descubrir o interpretar las imágenes extrañas. Uno lo puede imaginar, oculto detrás de alguna cortina, sonriente, entretenido mirando los gestos y leves signos de desconcierto del lector al llegar a esos párrafos.

6 Paralelismo

Un procedimiento característico de la narrativa de Jorge Edwards es el empleo del paralelismo que permite comprender mejor el sentido de la historia que narra. En el cuento “Noticias de Europa” del libro “Las Máscaras”, Humberto, el protagonista, está gravemente enfermo. Ya no espera nada del futuro. La posibilidad de hacer un nuevo viaje a Europa, clara aspiración de su esposa, para él está descartada; su deseo de conservar sus tierras, su fundo, es una aspiración a la que también deberá renunciar. Humberto, como tantos otros personajes de Edwards, es un hombre derrotado, un rico empobrecido, no muy consciente de su fracaso. Aunque no resulta muy extraño en el contexto de la derecha chilena tener simpatías por los regímenes autoritarios, capaces de detener por la fuerza a quienes podrían significar un peligro para su subsistencia, la forma tan central en que esta pareja parece ligada al nazismo llega a resultar un poco extraña, no obstante, hacia el final del relato comprendemos que Edwards ha establecido un paralelo entre la enfermedad que ciertamente llevará a la muerte a Humberto, a la venta del fundo, a la destrucción de todo lo que fue la razón de su vida, con la inminente derrota del nazismo alemán al concluir la Segunda Guerra Mundial¹¹⁾.

Por otra parte, toda la novela “El sueño de la historia” está estructurada en un paralelismo

de situaciones del Chile en el último tiempo de la dictadura de Pinochet, y la historia del arquitecto Joaquín Toesca, constructor de La Moneda, de los Tajamares del río Mapocho y de las obras finales de la Catedral de Santiago. Por una parte hay paralelismo de capítulos que se van alternando entre estos dos tiempos de la historia de Chile, pero el paralelo principal está en las formas de represión que la autoridad puede imponer sobre conductas que considera perjudiciales para la sociedad y que no son sino arbitrariedades, excesos de poder que se dieron en dos momentos muy distantes de la historia de Chile.

7 Obra de madurez

“El Sueño de la Historia” es una novela en que convergen y se desarrollan en forma depurada muchas de las principales líneas temáticas y estilísticas de Jorge Edwards. Es lo que suele llamarse, una obra de madurez que seguramente tendrá un lugar importante dentro del conjunto de la Literatura Chilena e Hispanoamericana. Su narrador protagonista encarna la visión de muchos chilenos durante el difícil período final de la dictadura de Augusto Pinochet. Vuelve del exilio y aunque no sufre directamente atropellos, vive en un ambiente en que ve muy cerca abusos y violencia de esbirros del régimen que se saben en impunidad. Pero, como es constante en la narrativa de Edwards, no recarga tintas, no entra en ataques al sistema. Su protagonista deambula indeciso, preguntándose para qué habrá vuelto al país, pero, al final, parece contento de haberlo hecho, porque, con todos sus defectos y limitaciones, es su país. Sin la capacidad para hacer negocios que muchos atribuyen a su familia, un poco flojo, más dado a la lectura hasta altas horas de noche y al sueño en las mañanas que a un trabajo productivo, un tanto desordenado y su poco borrachín, el narrador pasa las noches en bares donde se encuentra con amigos escritores como él, conversadores como él, pero también obligados a callar o no mostrarse públicamente. Ese complejo estado de ánimo de la gran mayoría de chilenos que vivió en el país durante el período de Pinochet, gente que no estaba de acuerdo con la dictadura, pero que no tenía posibilidades de hacer nada concreto que pudiera enmendar la situación, es presentado por Edwards en forma convincente. Una oscura mala conciencia por aceptar lo que no se quiere, porque no se puede hacer mucho y porque no se encuentra una alternativa adecuada, fue vivida con amargura por mucha gente. La posición de las izquierdas tradicionales ya no tenía sentido ni realidad en un mundo en que había caído el Muro de Berlín y donde todo el sistema comunista de la Unión Soviética se había derrumbado. Sumido en esa confusa situación, el protagonista oscila entre el desapego a su ex mujer, que lo rechaza o zahiere por considerarlo retrógrado, y un rescoldo de amor todavía no extinguido. A pesar del paso del tiempo, a pesar de

su comunismo ya anticuado, y aunque ella sigue en quizás qué relaciones con sus amigotes, él la sigue encontrando atrayente, y reincide en ir a su departamento y quedarse allí, si es posible.

En “El sueño de la Historia” Edwards hace algo no frecuente en la literatura chilena, va a las fuentes de la historia para construir su relato. Urgando en documentos antiguos de los archivos nacionales, en librerías de viejo o en sus propios papeles, el Narrador se introduce en la vida de un personaje real e importante en la historia de Chile, Joaquín Toesca, arquitecto italiano que construyó el actual Palacio Presidencial, el Palacio de la Moneda. Toesca llegó a Santiago de Chile al parecer huyendo de problemas y rivalidades en Roma e igual que el Narrador en los tiempos modernos, muchas veces se habrá preguntado por qué se fue a meter a ese lejano rincón del mundo, pequeño, sucio, sin perspectivas. Joaquín Toesca fue contratado para terminar la por largos años inconclusa Catedral de Santiago. Fue el primer arquitecto propiamente tal que llegó a Chile. La calidad de su trabajo, el ingenio que desarrolló para llevar adelante las construcciones con muy escasos recursos, hizo que se convirtiera en una persona respetada y exitosa. Por eso se le encargó el proyecto de construir una Casa de Moneda, es decir, una fábrica para acuñación de monedas, pero él, llevado por sus sueños artísticos, desubicados en una ciudad provinciana, chata, con puras construcciones de adobe, convirtió ese proyecto de fábrica en un edificio de calidad que hasta hoy conserva prestancia y es utilizado como sede del gobierno. Es el edificio que fue atacado por aviones de la fuerza aérea el día del golpe militar en 1973. Joaquín Toesca es un personaje importante en la historia del arte de la arquitectura en Chile. Pero probablemente no fue eso lo que llamó más la atención de Jorge Edwards. Eso tiene que haber sido el punto de partida o el elemento que lo hizo fijarse en ese personaje. Lo que desarrolla con imaginación y comprensión, es la historia del amor de Joaquín Toesca por Manuela Fernández, Manuelita, como aparacerá en la novela y la Fernández como ella se hacía llamar, quizás para marcar que no era Manuela de Toesca. En forma parecida a lo que sucede en uno de sus cuentos más famosos, “El Orden de las Familias”¹³⁾, la joven y hermosa Manuelita es llevada por su madre a aceptar un matrimonio que no desea pero que solucionará los problemas económicos de la familia. Será un amor doloroso para ese italiano perdido en las lejanías de esas tierras latinoamericanas. Manuelita nunca lo quiso, en cambio, se entregó casi sin ocultamientos al amor que siempre tuvo por un joven aprendiz del mismo taller de arquitectura de Toesca, Juan Joseph Goycoolea. Pero una conducta de ese tipo fue considerada inaceptable por las autoridades. Por una parte la iglesia, defensora de la familia y de la honestidad en las relaciones amorosas, no podía aceptar el escándalo de esos amores ilícitos. Por otra parte, el gobierno, interesado en que se concluyeran las obras comprometidas, no quería que la intranquilidad por las

habladurías cada vez más notorias, pudiera ser causa de desazón para el arquitecto y que eso le impidiera completar su trabajo. En acción concertada, como posteriormente harían los servicios de inteligencia de Pinochet, deciden eliminar el problema recluyéndola en un convento de monjas. Siglos después, su propio hijo se verá recluido y engrillado sin razón, sólo porque un juez tímido, que desea servir al gobierno, da crédito a quienes lo acusan de subversivo y peligroso.

8 Búsqueda de coherencia en los enigmas del pasado

Edwards hace explícito el paralelo entre las dos épocas. Pero su interés no se refiere sólo a esa situación de abuso de autoridad, es más amplio, es un interés por la historia en sí misma. A través de su carrera de escritor ha mostrado situaciones de la vida diaria como una forma de fijarlas, de impedir que se pierdan, con conciencia de que el narrador es siempre un historiador, y que aún los más serios historiadores deben ser imaginativos narradores para poner en juego y en contexto los datos dispersos que entregan los documentos de época. En “El Sueño de la Historia”, el “narrador” investiga la vida del arquitecto Joaquín Toesca en documentos antiguos, pero luego, en la realidad, el escritor Jorge Edwards dio una charla en la Escuela de Arquitectura de la universidad de Chile sobre sus investigaciones acerca de ese arquitecto conocido por su obra, pero de vida casi misteriosa. Ugar en los meandros de la historia, no parece, por lo tanto, ser sólo una ficción narrativa, es también actitud del autor. En el discurso ya aludido al recibir el Premio Cervantes en 1999, Edwards dice en lo que puede considerarse parte de su arte poética: “Hice muchas cosas, pero siempre la tarea principal, de noche, de madrugada, en espacios de tiempo robado, al margen de documentos oficiales, fue la de escribir ficciones, o la de introducir en la multiplicidad de los sucesos, en el enigma del pasado, en los recovecos de la memoria, una coherencia, una estructura narrativa que siempre, en definitiva, era imaginación, arte de la palabra.”¹³ Los enigmas del pasado han atraído a Edwards y su interés por desentrañarlos, por encontrar en ellos las coincidencias que muestran la repetición de los ciclos de la historia, lo llevó a escribir esta novela excelente que seguramente pasará a formar parte de las obras selectas e insignes de la literatura hispanoamericana porque junto al arte narrativo depurado en años de escritura, palpita en ella la verdad de los sentimientos de personajes que son ficticios, pero a quienes la imaginación les da consistencia real, nos permite conocerlos en forma más completa que la incierta captación de los deshilachados trozos de verdad parcialmente encubierta que alcanzamos a percibir en las personas de la vida real.

9 Puesto preeminente entre los grandes escritores latinoamericanos

Una suave y comprensiva ironía, que incluye también mirar con humor su propia vida, ironía a veces triste, muchas veces punzante, siempre con captación fina de rasgos que normalmente no advertimos, pero que al leerlos, descubrimos que son típicos, se extiende, se inmiscuye o moja todos sus relatos.

Con la tranquilidad de quien escribe porque es lo único que realmente le gusta hacer, y que lo seguirá haciendo durante toda su vida, sin renunciar a sus puntos de vista, aunque lo ataquen desde los lados más opuestos, Jorge Edwards se ha ido ganando, paso a paso, un puesto preeminente entre los grandes escritores chilenos y latinoamericanos.

Notas

- 1) Cfr. Cedomil Goic, "La Generación de 1957" en "Historia de la Novela Hispanoamericana", 1972
Guiseppe Bellini, "Historia de la Literatura Hispanoamericana", 1985
- 2) Ana Anabitarte, "Jorge Edwards: "Los europeos miran la literatura latinoamericana con simplismo",
Rev. BABAB, 9 de julio, 2001, http://www.babab.com/no09/jorge_edwards.htm
- 3) Lihn, "La aventura y el orden en la nueva narrativa chilena" Prólogo a "Temas y Variaciones", p.19.
- 4) Edwards, "Las Máscaras" P.29-43
- 5) Edwards, "El Sueño de la Historia" P. 403.
- 6) Idem P. 357
- 7) Edwards, "La Aventura del Idioma" P.3. Internet, página Premio Cervantes
- 8) Edwards, idem, P.1
- 9) Edwards, "El Sueño de la Historia" P.31
- 10) Edwards, idem P.32
- 11) Edwards, "Las Máscaras" Cfr. Pp.123-141
- 12) Edwards. "Las Máscaras", Seix Barral, Barcelona, 1967
- 13) Edwards, "La aventura del idioma" P. 4

Bibliografía

- Edwards, Jorge *Las Máscaras*
Seix Barral, Barcelona, 1967
- Edwards, Jorge *Temas y Variaciones*
Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1975
- Edwards, Jorge *La aventura del idioma*
Discurso al recibir el Premio Cervantes
<http://www.terra.es/cultura/premiocervantes/ceremonia>
- Edwards, Jorge *El Sueño de la Historia*
Tusquets, Barcelona, 2000
- Anabitarte, Ana “Jorge Edwards: Los europeos miran la literatura latinoamericana con simplismo”,
entrevista, revista BABAB, 9 de julio, 2001
http://www.babab.com/no09/jorge_edwards.htm
- Bellini, Giuseppe *Historia de la Literatura Hispanoamericana*
Castalia, Madrid, 1985
- Franco, Jean *Historia de la Literatura Hispanoamericana*
Ariel, Barcelona, 1993
- Goic, Cedomil *La Generación de 1957*
En “*Historia de la Novela Hispanoamericana*”
Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 1972
- Lihn, Enrique *Jorge Edwards, La Aventura y el Orden en la Nueva Narrativa Chilena.*
Prólogo a la antología de cuentos “*Temas y Variaciones*”
Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1975